

Franklin Proaño: *La poesía femenina actual de Sudamérica*, Maryland, Scripta Humanistica, 1993.

«Hembra soy como hembra fuera el alma del poeta.»

Eugenia Brito

A P. C. G.

La idea de que la creación tiene que ver con lo femenino tiene su origen en nuestras culturas ancestrales. Muchos pensadores y poetas la han ensalzado hasta nuestros días: desde Rilke o Bachelard hasta José Angel Valente. El poeta-hombre ha sido durante siglos una encrucijada de lo masculino y lo femenino. En nuestra década, en la que la mujer ya tiene una voz poética propia, era necesario hacer un análisis de la creación del poeta-mujer. Hay libros que son indispensables antes de nacer y este es el caso del libro de Proaño que nos ocupa. Y si hemos de elegir entre un mundo cultural agotado y muerto —Europa— y un mundo incipiente que se desarrolla desde hace miles de años en un incendio de múltiples culturas —Hispanoamérica—, por lógica nos quedamos con el segundo. No cabe la menor duda de la riqueza de las voces poéticas actuales de las mujeres de Argentina, Bolivia, Perú, Colombia, Venezuela, Ecuador, Paraguay, Chile, Uruguay... Sus voces son tan diversas, tan múltiples —y tan independientes en muchos casos— que es una labor muy ardua el estudio exhaustivo realizado en *La poesía femenina actual de Sudamérica*. Sin embargo, el autor de esta obra nos ofrece un panorama geográfico bastante amplio, si bien se disculpa por los países y las autoras ausentes —disculpa que nosotros ahora hacemos extensiva ya que vamos a procurar en esta breve reseña dar noticia del nombre del mayor número de poetisas posibles—.

El libro se estructura alfabéticamente por los países de las poetisas estu-

diadas. En cada país, Proaño divide a las poetisas por grupos temáticos, a la vez que aporta orientaciones históricas y sociales sobre sus respectivos mundos. Al final, contiene un detallado índice de materias y una completa y seleccionada bibliografía. La lectura de este libro nos hace concluir en lo mucho que tiene que contar la mujer hispanoamericana: tanto por las luchas que ha mantenido con su realidad social o política —testigo avisado de la dictadura, el asesinato y la marginación—, como por los logros obtenidos frente al hombre como creadora o como buscadora incansable de la libertad. Y como la poesía es una apuesta insensata por la libertad, estas mujeres han apostado por ella usando como estandarte su voz más lírica.

En *Argentina*, el neorromanticismo convive con el surrealismo. Sus poetisas reflejan el horror de su historia, ofreciendo respuestas a las preguntas fundamentales de la existencia, del hombre, de la mujer al fin. Su cosmovisión está integrada en la naturaleza y en el cosmos. En tono de protesta, denuncian el infierno urbano, el caos político, la guerra. —M.^a Chemes, Rachel Zipris, Graciela Perosio, Angela Fizzani, Mónica Tracey, Ilda Rodríguez del Valle, Norma Beatriz de María, M.^a Luisa Merino, Angela Fizzani, María del Carmen Suárez, Elsa Tenca, Flavia Rey, Silvia Alvarez, María Elena Walsh, Olga Reni, Teresa Arijón, M.^a Elena Walsh, Alicia Dellepiane Rawson, Susane Thenón, Nora Didier de Iungman, Martha Valiente, Elba Fabregas, Ana Becciu, Fortuna Safdie, Silvia Sabo, Laura Deventach, Blanca Strepponi, Basilia Papastamatiu, Juana Bignozzi, Susana Pujol, Nelly Vargas Machuca, Perla Fuentes Molina...—

En *Bolivia*, la poesía de las mujeres enlaza con el romanticismo decimonónico. Aunque alterna con él un sangriento feminismo, sarcástico frente al dominio del varón. Existen poetisas con ciertas reminiscencias modernistas como Olga Bruzzone. La poeta más conocida es Yolanda Bedregal, cuya poesía habla de la condición del ser humano, expresando su ternura, compasión, angustia y rebeldía. Alicia Cardona Torrico sería la representante de lo que denominaríamos poesía social, mientras que Beatriz Schulte Arana se caracteriza por la sencillez de su femineidad y su poesía. Mary Flores Saavedra viaja en su obra poética desde la ingenuidad hasta la angustia. Mary Monje Landívar denuncia, por su parte, la injusticia y el hambre. Silvia Mercedes Avila escribe una poesía diáfana que habla del amor, la vida y la muerte. Como es muy larga la nómina de poetisas bolivianas, baste recordar a Matilde Casazola, Blanca Garnica, Nora Zapata Prill, Blanca Wietchuchter —que alterna la poesía y la crítica— o Martha Gantier Balderrama. (Para una nómina más completa de estas poetisas, véase p. 67, *ob. cit.*)

En *Colombia*, en la década de los sesenta, tras los movimientos de vanguardia, las mujeres poetisas se orientan hacia el nacionalismo y lo latinoamericano. Lo nacional en esta poesía aparece en términos sociales como la marginación y la soledad, cuyos protagonistas son los niños, los ancianos, los obreros, los campesinos... Esta lírica está cargada de una gran angustia existencial. Su tono es el de la confesión y el del coloquio. Se produce una exa-

cerbación de lo individual. Estas poetisas no están agrupadas política, ni estética, ni socialmente. Sus voces son independientes. Su cántico es desolado y desgarrador. Su poesía habla de la muerte, la soledad, la locura, la paranoia, la violencia, el espanto de la realidad, la definición y la autodeterminación del yo, las emociones ocultas, el amor, el desamor, el sexo en libertad, el erotismo... —Orietta Lozano, Laura Victoria, Giomar Cuesta Escobar, Marta Faride, Estefan Upegui, Soraya Galindo, Isabel Cristina Castillo Cruz, Consuelo Posada Mejía, Ana Mercedes Vivas, María Mercedes Carranza, Cristina Maya Gallego, Ana Fernanda Mendoza Castellanos, Amparo Inés Osorio, Everlyn Damiani, Judith Nieto, Mery Yolanda Sánchez, Liliana Cadavid, Matilde Frías Navarro, Orietta Lozano, Yirama Castaño Guiza, Clara Luz Cartagena Gil, Margarita Tabares, Catalina Zapata, Marta Faride Estefan, Rosario Ossa, Eugenia Sánchez Nieto...—

En Chile hay que hablar de un «nuevo ciclo femenino». La poesía de sus últimos veinte años es el campo de batalla de la liberación de la mujer nueva. Su poesía, en libertad, tiene imágenes surrealistas, cubistas y antipoéticas. El mensaje que transmiten es renovador y subversivo. La poetisa chilena establece nuevas relaciones con el hombre, con la sociedad y con Dios. Deja ya, por fin, de estar manipulada. Es dueña de su sexualidad y expresa sin represiones sus deseos. Su cuerpo es un labio de voluptuosidad y su instinto sexual, a veces, roza con la agresividad. Hay una nueva sensibilidad social y una relación renovada con la tradición católica: algunas mujeres son irreverentes frente a los dogmas de fe y la moral masculina. —Heddy Navarro Harris, Ana Cáceres, Isabel Larraín, Inés Moreno, Inge Corseen, Alejandra Basualto, Verónica Zondek, Lucía Peña, Eugenia Brito, Paz Molina, Dixiana Rivera, Carmen Berenguer, Virginia Vega, Patricia Ghivarello, Marjorie Agosín, Teresa Calderón, Nelda Mella, Myriam Díaz-Diocaretz, Rebeca Navarro, Eugenia Echevarría, Gemina Ahumada, Astrid Fugellie, Bárbara Delano, Carmen Abalos, Rosa Betty Muñoz, Natasha Valdés, Nelda Mella...—

En El Ecuador, la liberación del silencio y el grito de la poesía de mujer arranca con la publicación, en 1957, de *Piezas líricas* de Ileana Espinel. Esta poesía es humana y femenina. Sus autoras nacieron en un país de brutales contrastes y la mayoría de ellas tienen nivel universitario. Su voz lírica es la portavoz de la marginación y el dolor de su pueblo. Su filosofía es de arranque existencial por lo que la angustia, la impotencia, el vacío y la nada son temas recurrentes en sus obras. Su lenguaje suele ser sobrio, elegante y directo. Sus obras poéticas son un reclamo furibundo y social con olor a fruta y a selva. Su poética es la de la catarsis. Sus dioses son buitres de rapiña. —Ruth Bazante Chiriboga, Ana M.^a Iza, Ileana Espinel, Mariana Cristina García, Violeta Luna, Sonia Martínez Rosero, Ana Lía Bernal de Fuentes, Gladys Azócar, Nelly Córdova Aguirre, Consuelo Yanes Cossío, Anna Miranda de Stornaiolo, Gloria Paz, Saranelly de Lamas, Sonia Manzano...—

La poesía de las mujeres de Paraguay se enlaza con las figuras de Josefina Plá, Ester de Izaguirre y de Elsa Wieszell. Treinta y cinco años de la dictadura

de Stroessner han hecho de la poesía de las mujeres de este país una poesía de silencio, no comprometida, que ha alternado con voces de protesta desde la clandestinidad o el exilio. Sus poemas subjetivos son ricos en expresar la riqueza de sus mundos interiores así como la tragedia de sus vidas. La soledad es uno de los temas fundamentales de su poesía así como un «sentimiento trágico de la vida» —en palabras de Unamuno— donde el dolor y la muerte se viven como algo irreparable y la vida humana es sólo una presencia efímera sin valor. En 1989, con la caída de Stroessner en Paraguay amaneció la esperanza. —Noemí Nagy, Amanda Pedraza, Gladys Carmagnola, Susy Delgado, M.^a Eugenia Garay, Lourdes Espínola, Margot Ayala Michelagnoli, María Peña, Amanda Pedrozo, Gladys Gloria Luna, Ida Talavera de Franchia, Marialuisa Artecona de Thompson...—

En *Perú*, la poesía de las últimas dos décadas está vinculada con la revista *Hora Cero*. Esta publicación representa un movimiento antiacadémico, antioficial y antiburgués. Propone la ruptura con la tradición poética decadente. Las mujeres poetas interpretan este movimiento como una fuerza liberadora que las conduce a una expresión poética individual. Su poesía es directa, desafiante, y denuncia la miseria de las clases marginales desde posturas feministas. En un país donde Sendero Luminoso esclaviza a sus ciudadanos es lógico que el asesinato y el acecho hayan influido en las creaciones literarias. Otro de sus temas es el de la vida cotidiana, lo que les genera un sentimiento de angustia y de soledad irreparables. —Elvira Ordóñez, Enriquetta Beleván, Carmen Ollé, Rosina Valcárcel, Sonia Luz Carrillo, gloria Mendoza Cornejo, Ana María Gazzolo, Sui Yun, Mariela Dreyfuss, Magdalena Chocano, Aída Alonso, Carmen Luz Bejarano, Inés García Calderón, Martha Isarra, Carmen Lamas Crespo, Gilda López Collazos, Maritza Núñez, Marcela Robles, Rocío Santisteban, Aidé Romero, M.^a Emilia Cornejo, Doris Reyes, Martha Isarra, Ana M.^a Gazzolo...—

Las poetas de *Uruguay* están precedidas por el grupo poético femenino más importante de Latinoamérica: Delmira Agustini, Juana Ibarbourou y M.^a Eugenia Vaz Ferreira. De los cincuenta a los setenta predominan Sara de Ibáñez, Nancy Barceló, Circe Maia, Cristina Peri Rossi —que internacionaliza su poesía homosexual— y Clara Silva. En la década de los setenta aparecieron Cristina Carreiro, Cristina Meneghetti, Alicia Migdal y Magdalena Thompson.

Idea Vilarino, Amada Berenguer, Gladys Castelvechchi, Ida Vitale y Sandy Cabrera fueron las componentes de «la generación del 45», guiando a la poesía uruguaya hacia la protesta político-social, y el vanguardismo estilístico. Los ochenta están precedidos por el terror, la tortura y el silencio: la dictadura de 1973. Las mujeres poetas, subversivas, aguardaron la democracia hasta 1982 en el silencio o en el exilio. Del experimentalismo y el manierismo surgirá la búsqueda de un orden racional que explique la vida en los noventa. De la protesta política son representantes Selva Casal, Diana Correa, Titiana Oroño, Mónica Saldías, Aida Gelbtrunk, Alba Aguerreberry,

Matilde Bianchi, Marta de Arévalo, Gladys Afamado, Jovita de Almeida o Angela Peña Techera. Otros temas de la poesía uruguaya femenina son el dolor de la mujer, la soledad existencial, la muerte, la desesperanza, el horror o la iniciativa de la mujer en el amor. —Sonia Vidovich Inhof, Marta Lilian Ocaño, Graciela Pombo, Lilian Stratta, Myriam Pereyra, Delmira Botti, Chela Villamil Bengoa, Gladys Franco, Tatiana Oroño, Marta López de la Fuente, Alicia Migdal, Selva Urrutia...—

Las poetisas más representativas de *Venezuela* son Hanni Ossott, María Fernanda Palacios, Márgara Russotto, M.^a Luisa Lázzaro, Yolanda Pantín, Edda Armas, María Clara Salas, Eunice Escalona, Cecilia Ortiz, M.^a Auxiliadora Alvarez, Sonia González, Elena Vera y Lourdes Sifontes. Las primeras publicaciones de estas poetisas aparecen en 1974 y se caracterizan por un giro retrospectivo hacia la experiencia interior, dentro de la denominada «estética del silencio». Su estilo es austero, preciso, incluso críptico. Estas poetisas contribuye a las prácticas y enseñanzas de origen oriental: el Zen, el yoga, Krisbnnamunti. En los ochenta los grupos «Tráfico» y «Guai-re» preconizan una poesía de exterioridad y contacto con la realidad cotidiana concreta. La poesía de hoy oscila entre la poesía esencialista y la poesía realista —urbana—: Ana Enriqueta Terán, Ida Gramcko, Jean Aristigueta, Luz Machado, Elizabeth Schon y Velia Bosch. La poesía trascendental y ontológica está representada por M.^a Fernanda Palacios, Marisol Marrero, Márgara Russotto, Claudia Noguera Penso, Silene Sanabria, Laura Cracco, Rosa Melo, María Clara Salas o M.^a Auxiliadora Alvarez, Sara Mukherjee, Mireya Krispin y Hanni Ossott. La obsesión por la impermanencia del ser la protagoniza M.^a Fernanda Palacios junto con Miriam Freilich, Laura Cracco o Elena Vera. —Sara Mukherjee, Rosa Melo, Edda Armas, M.^a Luisa Lazzaro, Elizabeth Schon, Carmen Bencomo, Yolanda Pantín, Martiza Guaderrama...—

CARMEN DIAZ MARGARIT

Salvador Elizondo: *Estanquillo*, México, Vuelta, 1993.

Como una análisis del arte de pensar describe el narrador mexicano Salvador Elizondo uno de los libros —el *Monsieur Teste* de Paul Valéry— que más han influido en su escritura y en su concepción de lo literario. «Fábula abstracta y utopía del espíritu», este texto francés que él se encargaría de traducir le comunicó una lección difícil bajo la cual se ha dispuesto todo su quehacer. «Me enseñó —nos insiste desde las líneas de una de sus prosas— cómo tomar la ruta más directa entre la idea más clara y la palabra menor.»

Según esto, la literatura practicada por Salvador Elizondo se caracteri-